«Problemática del alumno filipino en su primer encuentro con el español»

Edyta Denst- García
Instituto Cervantes de Manila (Filipinas)

Resumen

El objetivo de este artículo, consiste en reflexionar sobre los problemas que tiene el alumno filipino en su primer encuentro con el español en su país, cuando la lengua está impartida por profesores europeos. Estos profesores no tienen conciencia del bagaje cultural y social del alumno en cuestión; en particular, cómo se siente, qué estrategias utiliza para salir adelante y cuáles son los factores, principalmente socioculturales, que influyen en su comportamiento.

El objetivo central no es, por tanto, lingüístico aunque se mencionen muy por encima algunas observaciones al respecto, sino que es más amplio. Consideraremos al alumno como agente social y tendremos en cuenta el aspecto sociocultural, tan importante en el aprendizaje de una lengua extranjera.

Para conseguir este objetivo, en un taller con el mismo título, se realizó una muestra de veinte minutos de una clase de polaco, con el fin de volver a poner a los profesores de español, participantes en el taller, en una situación real de estudiante principiante, y hacerles sentir lo que siente el alumno cuando se enfrenta con un nuevo idioma –sensación que tal vez al cabo de muchos años de experiencia docente se nos olvida–. Para esta ocasión hemos elegido el idioma polaco como lengua extranjera, lengua materna del docente, la cual era desconocida por todos los participantes.

1. Introducción

Después de enseñar español durante dos años en Manila en diferentes instituciones –universidades, colegios de Enseñanza Secundaria y el Instituto Cervantes de Manila–, nos permitimos constatar que en el primer contacto de los filipinos con el español, sobre todo en el caso de ser impartido por profesores europeos, se observa el encuentro de dos mundos muy lejanos, y no sólo por la distancia geográfica. Filipinas es un país que recibió una enorme influencia cultural de España durante el periodo 1565-1898; es también un país donde la religión dominante es la católica –entre un 85% y un 95% de la población, según diferentes fuentes– y, además, existe una enorme influencia estadounidense –el inglés es una lengua oficial–. A pesar de todo lo mencionado anteriormente, en realidad, la perla del Mar de Oriente está culturalmente muy lejana de la cultura occidental.

Nos hemos centrado principalmente en los puntos que para nosotros, los profesores, creemos que tienen más importancia a la hora de tratar los problemas del alumno filipino en su primer encuentro con el español durante las primeras clases. Por lo tanto, trataremos los siguientes temas:

1. La autoridad del profesor.
2. Las técnicas y métodos de aprendizaje de los diferentes idiomas extranjeros presentes en el sistema educativo.
3. La situación geolingüística de Filipinas.
4. El lenguaje no verbal.

Como aproximación al tema, presentaremos la situación de la lengua española en Filipinas y la motivación por aprender español.

> «El español ha sido lengua oficial en Filipinas, junto con el inglés y el filipino hasta 1976, y hasta 1987 de enseñanza obligatoria en las universidades».[1]

Nunca ha sido la lengua de todos los filipinos; se estima que el número de hablantes de español en el siglo XIX no superaba el 12%.

> «Luis Mariñas Otero afirma en su obra *Literatura filipina en castellano*, que "el español no se habló en su época de mayor expansión, sino por la octava parte de los habitantes de Filipinas"».[2]

Fue un idioma de una minoría ilustrada. No obstante, documentos de tanta importancia como el acto de la Independencia, la primera Constitución y el himno filipino, que hoy se canta en tagalo, estaban escritos en español; sin mencionar las grandes obras de José Rizal, Clara M. Recto o Fernando María Guerrero. Hoy en día, la población hispanohablante está en vías de extinción. Sin embargo, la situación del español y la motivación por la que estudian los alumnos filipinos en su gran mayoría, no está relacionada con el pasado histórico. Basándose en las encuestas no formales realizadas con alumnos en la primera clase de ELE, actualmente la gran mayoría de los alumnos del centro del IC aprenden español por cuestiones profesionales y económicas.

> «Los filipinos van descubriendo que el español es un idioma útil, cuyo conocimiento les ofrece nuevas oportunidades en el mundo laboral. Especial

[1] Galván Guijo, J. *El español en Filipinas*. Disponible en: cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_31.pdf

[2] Galván Guijo, J. *Foro Castilla*. Disponible en: http://foroscastilla.org/foros/index.php?topic=9327.0

> tirón tiene en la actualidad la oferta laboral de los *centros de llamadas*: el salario de un puesto de trabajo en estas empresas puede ser hasta un 40% más elevado si el empleado sabe, además de inglés, español».[3]

Además, recientemente el español ha vuelto como asignatura optativa en el currículo de la Enseñanza Secundaria aunque, de momento, este proceso esté en fase de experimentación. Entre los estudiantes universitarios se observa que la elección del español está justificada por la aparente facilidad e importancia mundial del mismo; teniendo la opción de escoger en muchos casos entre francés, alemán, chino, japonés o español.

1.1. La importancia del primer encuentro con una lengua extranjera

Al presentar las siguientes citas hemos podido reflexionar sobre su universalidad, es decir, si se podrían utilizar para describir a cualquier alumno del mundo**.**

> «El primer día de clase es el único día en que los alumnos cuando llegan a su casa comparten con su familia sus impresiones sobre el grupo y el profesor».[4]
>
> «El éxito depende menos de los materiales, las técnicas y los análisis lingüísticos, y más de lo que sucede dentro de cada persona y entre las personas que están en el aula».[5]

—

Escena primera (unos minutos antes del inicio de la primera clase del curso en una academia de idiomas):

> «Las personas llegan a la sala y miran rápidamente para escoger dónde se sentarán […]. Miradas ansiosas, con muchas expectativas y temores de por medio ante el nuevo curso, mientras los pensamientos se agolpan en sus mentes. ¿Cómo será el profesor? […] ¿Conseguiré esta vez aprender de verdad? Juguetean nerviosos con los *instrumentos* traídos a la clase […], algunos pocos entablan una tímida presentación en voz baja para *no molestar a los demás*».[6]

—

3 Galván Guijo, J. *El español en Filipinas*. Disponible en: cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_31.pdf

4 Abio, G. y Barandela Eshablar, A. M. *Reflexiones sobre el primer día de clase de español*, UNIPAN-Brasil. Disponible en: www.cedu.ufal.br/prof/gonzaloabio/primerdia.doc

5 Ibídem.

6 Ibídem.

Escena segunda:

> «El profesor o profesora entra y después de organizar los papeles y libros que trae consigo[…], les da la bienvenida […], presentándose –muchas veces en la lengua que enseña–, para pasar después […] a preguntar el nombre de cada uno de los presentes en la sala o pedir que se presenten ellos mismos. En ese momento, el corazón del alumno late a un ritmo frenético y la presión arterial se dispara, como se puede notar en las mejillas súbitamente rojas y en los ademanes de muchos de esos alumnos, siendo común que algunos de ellos no atinen a decir algo».[7]

Parece ser que todos los participantes del taller estaban de acuerdo en que las descripciones mencionadas pueden ser universales. Tenemos que tener en cuenta que los sentimientos son universales; por lo tanto, casi todos podemos responder que este tipo de emociones pueden dominar a nuestros alumnos en cualquier parte del mundo. No obstante, su expresión, el código que usan para manifestar los sentimientos o para comunicarse con el profesor extranjero, no tienen que ser iguales, ya que están sujetos a otro código social; por el que entendemos otra manifestación de los sentimientos, o bien, normas de comportamiento clasificadas por la sociedad como correctas o incorrectas.

Después de la mencionada introducción, invitamos a los profesores presentes en el taller a participar en una parte de la primera clase de polaco como lengua extranjera, con el fin de visualizar los problemas que pueden encontrar los alumnos filipinos en una situación de primer contacto con una lengua extranjera. Por supuesto, la problemática lingüística, por razones obvias varía entre el español y el polaco, mientras que todo lo sociocultural se mantiene a un nivel parecido de complejidad. Si no hubiésemos recurrido a otro idioma extranjero, habría sido difícil visualizar cualquier problema con profesores especialistas en la materia, que no reaccionan como alumnos principiantes en cuanto al castellano se refiere.

Al finalizar el experimento con la clase de polaco, se expuso a los profesores un análisis de los principales aspectos de la problemática tratada.

2. Los problemas del alumno filipino en la primera clase de ELE y elementos que lo distinguen de otros alumnos asiáticos

«Según explicó la directora del curso, tanto el sistema educativo chino como el japonés son muy jerárquicos y, por ello, los alumnos están acostumbrados

7 Ibídem.

a responder cuando el profesor les pregunta y *nunca* ponen en duda su palabra, puesto que consideran que lo que dice el tutor es *lo correcto*». [8]

Después de trabajar dos años en Filipinas nos permitimos decir que el sistema educativo filipino, de la misma manera que el japonés o chino, es bastante jerárquico, igual que lo es la sociedad. El primer criterio jerárquico sería el estatus económico y el segundo la edad. El factor *género* no influiría como podría hacerlo en otros países, principalmente de religión musulmana.

El alumno filipino es muy respetuoso. La sociedad, todavía mantiene el respeto hacia la figura del profesor. Por supuesto, este voto de confianza lo tiene en la primera clase; después, depende de si el profesor lo mantiene o lo pierde. Esta particularidad, es del agrado del personal docente. Así como también, por cuestiones históricas, se observa que el filipino medio siente y muestra simpatía hacia el extranjero, sobre todo, si es estadounidense o europeo.

En los últimos 30 ó 40 años, en Europa particularmente, el respeto de los alumnos hacia los profesores ha disminuido considerablemente. Parece ser que en Europa constantemente se le discuten al profesor sus conocimientos; en cambio, en Filipinas está situación sería impensable. Aquí reina el respeto hacia el profesor y la aceptación, casi incuestionable, de sus conocimientos –al menos en un principio–. No obstante, esta percepción del papel docente conlleva también ciertos problemas, desde el punto de vista de un profesor europeo.

Estos problemas a los que nos referimos son, por ejemplo, *la pérdida de la cara* del profesor al reconocer que se ha equivocado, algo que afecta a nuestra imagen a los ojos del alumno. Reconocer un error en esta cultura no es precisamente algo positivo, debido a una diferente escala de valores.

Otro problema es el papel del profesor que, desde el punto de vista del método comunicativo, tiene una triple función (Arnold, 2000, p.37):

- *función jerárquica*, como facilitador, el profesor está encargado de las decisiones principales del proceso de aprendizaje;
- *función cooperativa,* el profesor comparte algún poder y algunas decisiones con el grupo y orienta a los alumnos para que dirijan más su propio aprendizaje;
- *función autónoma,* el profesor deja a los alumnos que trabajen por sí solos, sin su intervención.

8 *Xornal* de Galicia. Domingo, 13 diciembre de 2009. Disponible en: http://www.xornalgalicia.com/index.php?name=News&file=article&sid=58972

El profesor, en el método comunicativo, intercambia las tres funciones, pero los alumnos filipinos no están acostumbrados a las dos últimas. Parece ser que se sienten algo perdidos y es exclusivamente la primera modalidad la que les da seguridad y confianza, además del respeto hacia la figura del profesor, sobre todo al principio.

La siguiente observación que queremos hacer es que la forma en que se aprenden la L1 y la L2 en las primeras etapas de formación determinará la manera en la que los alumnos se enfrenten a una L3, que en este caso es el español. Realmente, para la gran mayoría de nuestros alumnos el español es la primera lengua propiamente extranjera. ¿Qué problemas provoca el uso del método comunicativo en la enseñanza de español en Filipinas? Por un lado, uno de los problemas es la ausencia de dicho método en la enseñanza de otras lenguas. Por otro lado, otro de los problemas, a nuestro parecer más relevante que el anterior, es el hecho de que el método comunicativo incluye los valores culturales de actuación social de Occidente, distintos a los del Lejano Oriente.

> «El alumno asiático, categoría donde se incluye al alumno filipino, puede rechazar o aceptar con cierta dificultad el método comunicativo por motivos culturales; como el no sobresalir sobre los demás, el miedo a perder la cara, el no hacer preguntas al profesor delante de todo el mundo por cuestionar su actuación magistral; lo que pondría en peligro *la cara* del profesor o no expresar abiertamente la opinión personal, si ésta es mínimamente conflictiva».[9]

De hecho, basándonos en la experiencia personal, podemos constatar que los estudiantes filipinos son tolerantes y evitan situaciones que puedan causar, tanto a ellos mismos como a los demás, una pérdida de estima.

Aquí, por lo tanto, también nos encontramos con la diferencia en la percepción para los profesores del denominado *alumno activo*, que es el alumno participativo, que reflexiona, discute y critica, y la diferente percepción para los alumnos filipinos, ya que para ellos el *alumno activo* es el que atiende, obedece y realiza lo que el profesor le exige. Es bastante raro que el alumno filipino pregunte; más bien, espera a que el profesor se dé cuenta de que algo no está claro, y, en caso de duda, recurrirá a un compañero antes que al profesor. Basándonos en las encuestas escritas[10] realizadas

9 *Xornal* de Galicia. Domingo, 13 diciembre de 2009. Disponible en: http://www.xornalgalicia.com/index.php?name=News&file=article&sid=58972

10 Preguntas realizadas con unos 120 alumnos después de la primera clase de ELE:
What did you like about the class? Why?
- *What didn´t you like about the class? Why?*
- *What was the most difficult activity? Why?*
- *What was the activity that you liked the most? Why?*
- *How did you feel during class?*

por un grupo de alumnos que habían participado en una primera clase de español –3 horas–, la gran mayoría de los alumnos respondía que echaban en falta la traducción al inglés, así como explicaciones en inglés; pero, sin embargo, fueron casos muy puntuales los que preguntaron al profesor en inglés o los que le pidieron durante la clase que se expresara en inglés.

Esta percepción del método comunicativo influye en las técnicas y tipos de actividades que los alumnos consideran productivos, desde su punto de vista, y las que no lo son para ellos. Respecto a las primeras clases de ELE, las actividades lúdicas son bien acogidas, incluidas las canciones, a diferencia de los debates, que son un tipo de actividad que conlleva enfrentamiento –algo que no se acepta en la cultura filipina (por supuesto, este tipo de actividad se encuentra fuera del ámbito de la primera clase)–. Parece ser también, que los alumnos realmente aprecian los ejercicios de tipo *drills*, tanto de gramática como de pronunciación, aunque esta última no ocasiona muchos problemas al hablante filipino, a diferencia de las cuestiones morfosintácticas.

Según la opinión de nuestros colegas que trabajan en China, en contraposición a lo comentado sobre los alumnos filipinos, el hacer un juego, puede ser visto por los alumnos como poco productivo, una pérdida de tiempo. Parece que el objetivo general de los estudiantes es aprovechar al máximo el tiempo de clase con el profesor.

Los problemas del alumno filipino en su primer encuentro con el español pueden también estar condicionados por una situación geolingüística muy especial en el país. Como ya hemos mencionado, el español a menudo es el primer idioma extranjero con el que los alumnos filipinos se enfrentan en su vida, aunque no es nada extraño tener en clase a alumnos trilingües, cuatrilingües, o incluso quintilingües.

Tampoco es nada nuevo el afirmar que en el aprendizaje de una nueva lengua extranjera influye, sin duda alguna, la lengua o lenguas maternas, así como el modo de aprender una segunda lengua o lenguas extranjeras. En Filipinas hay más de 150 lenguas y dialectos, de los cuales nueve son hablados por el 90% de la población. El tagalo o filipino –el filipino está basado en un 90% en tagalo– lo hablan 17 millones de habitantes, sobre todo en la parte centro-sur de Luzón; por lo tanto, la inmensa mayoría de nuestros alumnos son nativos de tagalo. Otros idiomas importantes son el *cebuano*, *ilocano*, *ilongo*, *pangasinan, bikol, marano y chabacano*[11]. El filipino es una lengua austronesia, que pertenece a la subfamilia de las lenguas malayo–polinesias,

- *What would you change in the class?*
- *What was missing in the class (in comparison with other language classes)?*

[11] N. del A. Según John Lipski (Conferencia en el IC de Manila, el 11 de agosto de 2009): *El chabacano es un idioma que se considera criollo del español y no un broken Spanish, como popularmente lo consideran los hablantes del mismo. Deriva principalmente del español, el cual aporta la mayor parte de su vocabulario, aunque también tiene una gran influencia de lenguas propias de Filipinas, como el cebuano o el tagalo.*

con influencias inicialmente de malayo y chino y, posteriormente, del español y el inglés americano. Se calcula que contiene alrededor de 6000 palabras españolas, que sin duda alguna sirven de gran apoyo léxico, aunque entre ellas se puede observar un porcentaje importante de falsos amigos. A pesar de ello, el estatus de lengua oficial lo tienen sólo el inglés y el filipino.

La situación del inglés es algo curiosa y, basándonos en observaciones y comentarios de nativos de lengua inglesa, éstas son las conclusiones a las que hemos llegado con respecto al inglés:

a) El inglés es lengua nativa para un grupo muy reducido de ciudadanos filipinos. Desgraciadamente no hay estudios al respecto.

b) El nivel de inglés depende de la clase social. El nivel económico condiciona el nivel educativo; cuanto mejores son los colegios mejor es el nivel de inglés.

c) La gran mayoría de alumnos con estudios universitarios domina el inglés a un nivel que podría aproximarse al C1 –según el *Marco común europeo de referencia*–[12]; por lo tanto, el nivel de inglés como lengua extranjera es altísimo, y un instrumento fantástico en la enseñanza como lengua de contacto. Se dan muy pocos casos entre nuestros alumnos cuyo nivel de inglés esté por debajo del B2.

d) El inglés se enseña como casi lengua materna, no como lengua extranjera. Se supone que los alumnos que empiezan la enseñanza obligatoria tienen nociones básicas en dicha lengua.

Aunque hemos mencionado que el número de alumnos trilingües es bastante elevado, tenemos que tener en cuenta que las otras lenguas, excepto tagalo e inglés, se limitan a la comunicación oral. El inglés es una lengua de instrucción y negocios, mientras que el tagalo es la lengua de comunicación diaria. Se observa también mucho el fenómeno del *taglish*, que para entenderlo hay que saber inglés y tagalo, y que en nuestra humilde opinión empobrece los dos idiomas.

Esta situación lingüística tan peculiar influye, en nuestra opinión, en el sentido de que las nociones metalingüísticas acerca del inglés, e incluso el tagalo, son mínimas en los alumnos universitarios. En Europa son superiores, debido al hecho de que se aprende inglés normalmente como primera lengua extranjera. Esta cuestión dificulta bastante el trabajo, sobre todo en la primera etapa.

[12] Página *web* de resultados del examen *IELTS*: http://www.ielts.org/researchers/analysis_of_test_data.aspx.

Sería oportuno, en este párrafo, mencionar los problemas lingüísticos del alumno filipino. Ofreceremos los más destacables, ya que éste no es el principal objetivo del taller. Los problemas lingüísticos los vamos a dividir en tres grupos: *fonéticos*, *léxicos* y *gramaticales*.

—Respecto al primer grupo, los hablantes de tagalo apenas tienen problemas, aparte de los típicos de cualquier extranjero que se encuentra con el español como lengua extranjera, como puede ser la pronunciación del sonido representado por la *c* (antes de *i* o *e*) o por la *z*, en oposición a la *s*; y, por otro lado, la *erre* doble. No obstante, podemos mencionar la falta de distinción entre las vocales *e*/*i*, teniendo en cuenta que en tagalo tenemos: **tinidor*, **pipino*, **piso* (= peso), igual que la confusión de *o*/*u*; como **komusta?* (=*¿Cómo está?*), que son problemas que por lo menos entre hablantes de tagalo se solucionan en un breve periodo de tiempo. Volviendo a las interferencias del inglés, apenas hay alumnos que muestren características típicas de un estudiante anglófono. Con esto pretendemos subrayar que el sistema fonológico inglés no es el predominante para un enorme grupo de hablantes, ya que no es su lengua materna. En estos dos años nos atrevemos a constatar que apenas 3 ó 4 alumnos de aproximadamente 1200, presentaron características fonéticas típicas de un hablante anglófono. Este hecho, teniendo en cuenta que el sistema fonético tagalo es mucho más próximo al español, nos sirve sin duda alguna de gran ayuda en la enseñanza del aspecto fonético.

—Respecto al léxico, como ya hemos mencionado, en tagalo tenemos aproximadamente 6000 palabras provenientes del castellano. Por supuesto que hay falsos amigos o palabras de falsa construcción morfológica como **sigurista,* **pasiensioso*, **sigurado*, etc., pero el hecho de contar con vocabulario de origen español sirve de ayuda, ya que son palabras de uso de primer contacto: números, meses del año, fechas, días de la semana, etc.

—Y por último, nos centraremos en las cuestiones gramaticales, que son las que más problemas provocan a los hablantes de tagalo. Como ya se ha mencionado anteriormente, los conocimientos morfosintácticos son mínimos, si se comparan con los de los alumnos europeos. También, es verdad que normalmente el español se aprende como segunda o tercera lengua extranjera, mientras que aquí en Filipinas es la primera lengua extranjera, ya que el inglés se enseña como L2 o casi lengua materna.

Respecto a los problemas que puedan afectar a la primera clase, debemos destacar el de la comprensión de las personas gramaticales –aunque son equivalentes a las de inglés– y, por lo tanto, el concepto de la conjugación de los verbos. El primer obstáculo es la existencia en tagalo de la primera persona del plural exclusiva (*kami*) e

inclusiva (*tayo*). En *filipino kami*, *Nosotros somos filipinos*, se refiere a la gente de la que hablo y yo, pero no está incluido nuestro interlocutor; mientras que en *filipino tayo, Nosotros somos filipinos*, se refiere a tú y yo. El segundo obstáculo es el pronombre de la segunda persona del plural *kayo*, que es equivalente en español a *vosotros o usted*. Además, también se observan calcos del inglés del tipo ***Soy 16 años*, y del tagalo del tipo ***Español yo.* No obstante, podríamos decir que los problemas lingüísticos no son muy relevantes o graves, particularmente si los comparamos con los de otras nacionalidades vecinas, como los hablantes chinos, japoneses y coreanos, que también son alumnos esporádicos en el IC de Manila.

Por último, debemos mencionar el aspecto del lenguaje no verbal, tan importante sobre todo en la etapa en la que la eficacia lingüística todavía es mínima. Por supuesto que es difícil incluir todos los elementos del lenguaje no verbal, ya que este tema merecería un estudio aparte. Por lo tanto, presentaremos los más importantes, desde nuestro punto de vista, con referencia al primer encuentro del alumno filipino con el profesor europeo.

En un artículo aparecido en el *Xornal* de Galicia en agosto de 2009, aparecían unas declaraciones de la profesora M.ª Luisa de Prada, con respecto a los estudiantes asiáticos, en las cuales afirmaba que es «muy difícil» llegar a conocer a los estudiantes asiáticos, porque «**no suelen exteriorizar sus emociones**: no expresan ni descontento, ni alegría, ni enfado, y es el profesor quien tiene que hacer el esfuerzo de descubrir sus necesidades y adaptar las clases en función de ellas».
Según nuestra percepción del problema, no podemos afirmar que los alumnos filipinos sean poco expresivos, sino más bien que expresan muchos sentimientos de una forma incomprensible para un europeo, a pesar de la enorme influencia de la cultura occidental en Filipinas.

Hemos mencionado que la cultura filipina ha recibido mucha influencia española y estadounidense, pero no podemos arriesgar a la constatación de que «la cultura comunicativa filipina en su totalidad es más bien asiática; una gran parte del mensaje que los filipinos quieren transmitir se transmite implícitamente, y es a menudo indirecto y vacilante […]. Esta manera indirecta e implícita les obliga a los filipinos a recurrir al uso de muchos signos no verbales, como la sonrisa o el silencio, para evitar enunciar directamente lo que quieren decir, […] desde una perspectiva extranjera resulta confusa y es incomprensible».[13]

Respecto al paralenguaje, vamos a mencionar el uso ambiguo de *sí,* que acompañado del respectivo tono y gestos puede tener más de un significado:

[13] Palafox, Y. (2008). *La enseñanza del componente no verbal en los cursos de E/LE para filipinos.* Memoria del Máster de enseñanza de español como lengua extranjera. Universidad de Valladolid. (p.41).

> «*Filipinos utter "yes", even if they don´t mean it. So it becomes a mystery the "yes" could mean "yes" or "maybe" or "I don´t know" or "if you say so" or "if it will please you" or "I hope you sense I mean no*».[14]

Huelga decir qué problemas puede provocar la mala interpretación de una de las palabras tan básicas como sí.

El siguiente elemento del lenguaje no verbal es la sonrisa y la risa:

> «La sonrisa es un recurso no verbal que siempre utilizan los filipinos en cualquier situación. Los españoles, por su parte, a pesar de ser una cultura acogedora y cariñosa, no siempre comprenderán la *necesidad* de los filipinos de sonreír todo el tiempo».[15]

Nosotros vamos a ir más allá y nos permitiremos la constatación de que la risa en algunos contextos puede *ofender* o *herir*. Citando a Maggay (2002) y Roces y Roces (2006), «los filipinos sonríen en las siguientes situaciones:

> «mostrar alegría, ocultar tristeza, dar elogios,dar y recibir críticas, sentir vergüenza –por no conocer alguna información preguntada o por haber cometido un error que no es grave–, negar una petición, conceder una petición, demostrar inseguridad, escapar de una situación delicada –por ejemplo, cuando no quieren decir nada negativo–, crear la impresión de que todo va bien –aunque no sea así–, etc.».[16]

Según nuestra experiencia, la sonrisa en algunas situaciones que se produjeron en clase puede ser ofensiva; como cuando se hizo alusión a la tragedia del *11 M* en España, y que la reacción fue una sonrisa.

Además de la risa, damos con el tan incómodo silencio para la cultura europea:

> «El silencio, junto a la sonrisa, es un recurso que emplean los filipinos con bastante frecuencia, especialmente para ocultar sentimientos negativos o desacuerdo con el interlocutor. El refrán en inglés *silence means yes* o el silencio es una confirmación, generalmente no se aplica en la cultura filipina.

[14] N. del A. *Los Filipinos dicen "sí", incluso si no pretenden decirlo. Por lo tanto, el sí se convierte en algo misterioso que podría significar "sí", "tal vez", o "si tú lo dices" o "si esto te place" o "espero que entiendas que quiero decir no".*
Pineda, M. (2005). *Dos & don´t in the Philippines*. Bangkok. (p.9).

[15] Palafox, Y. (2008). *La enseñanza del componente no verbal en los cursos de E/LE para filipinos.* Memoria del Máster de enseñanza de español como lengua extranjera. Universidad de Valladolid. (p.55).

[16] Ibídem (p.57).

> Guardar silencio para los filipinos es una manera de mostrar respeto o tacto y no herir los sentimientos de la otra persona».[17]

3. Conclusiones

Tras analizar los problemas a los que se enfrentan los estudiantes filipinos en su primer encuentro con el español y, en particular, cuando la clase está impartida por un docente de origen europeo se ha llegado a una serie de conclusiones.

Los estudiantes filipinos, aunque desconocen en su gran mayoría el método comunicativo, se adaptan con mucha facilidad a él, dada su actitud abierta y receptiva, respecto a lo que diga el profesor, y si éste además propone ejercicios complementarios que a ellos les gusten (tipo *drills*), es fácil convencerles para adoptar dicho método. Otro elemento que favorece la adopción del método comunicativo, es el hecho de que muchos estudiantes filipinos aprenden español porque lo necesitan para la comunicación oral. Además, en contraposición a los chinos o coreanos, los estudiantes filipinos muestran mucho más interés por cualquier tipo de juegos y concursos propuestos por el profesor.

Los alumnos no tienen graves problemas de índole lingüística, algo que suele caracterizar a otros estudiantes de la zona asiática, como China o Corea. La problemática se centra sobre todo en el aspecto sociocultural, donde sí existe un abismo que, en nuestra opinión, requiere por parte del docente un interés por entender un código social diferente. Además, es necesario hacer hincapié constantemente en el aspecto sociocultural, con el fin de concienciar a aquellos estudiantes que normalmente no tienen acceso al mundo español. El profesor tiene que asumir la responsabilidad sobre esto, ya que muy a menudo, es el único representante de la cultura española, y debe marcar las diferencias para convertir al alumno en un hablante eficaz. Este es un aspecto muy importante en el aprendizaje de una lengua ya que, en algunos casos, una manifestación sociocultural apartada de los cánones de conducta aceptada por la sociedad española, puede ser más grave que una equivocación lingüística. Por lo tanto, creemos firmemente que el aspecto sociocultural tiene que trabajarse desde el primer momento de forma constante y en profundidad.

17 Ibídem. (p.57)

Bibliografía

Abio, G. y Barandela Eshablar, A. M. *Reflexiones sobre el primer día de clase de español*. UNIPAN-Brasil. Disponible en *www.cedu.ufal.br/prof/gonzaloabio/primerdia.doc*

Arnold, J. (2000). *La dimensión afectiva en el aprendizaje*. Madrid: Edinumen.

Castillo de Valerio, A. (2007). *Tagalog a complete course for beginners*. Nueva York: Living Language.

Cortés Moreno (2009). La motivación por el aprendizaje del ELE en China: propuestas para potenciarla. II Jornadas de formación de profesores de ELE: estrategias de enseñanza y aprendizaje del español en China. Suplementos *marcoELE*, 8. ISSN 1885-2211.

Donés Rojas, R. *Los referentes culturales en el proceso de enseñanza/aprendizaje de ELE en China*. II Jornadas de formación de profesores de ELE: estrategias de enseñanza y aprendizaje del español en China. Suplementos *marcoELE*, 8. ISSN 1885-2211

Galván Guijo, J. *El español en Filipinas*. Disponible en *cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/pdf/paises_31.pdf*

Foro Castilla. Disponible en *http://foroscastilla.org/foros/index.php?topic=9327.0*

Hsieh, S. H. (2006). *La orientación motivacional de los estudiantes taiwaneses de E/LE*. Actas del VIII Congreso de Didáctica del español en la República de China, Universidad de Tamkang, Danshui (Taiwán), 2 junio de 2006, pp. 209-220.

Lipski, J. M. (1987). El español en Filipinas: comentarios sobre un lenguaje vestigial. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 3, 123-142.

Littlewood, W. (2000). *La enseñanza comunicativa de idiomas, Introducción al enfoque comunicativo.* Madrid: Edinumen.

Landa Buil, M. y Sánchez Galvis, J. (2006). *Estrategias extraverbales en la interacción comunicativa: La interculturalidad en el aula.* En Balsameda Maestu, E. (Coord.), Actas del XVII Congreso Internacional de la Asociación del Español como lengua extranjera (ASELE). Logroño 27-30 de septiembre de 2006. (vol. 2, pp. 721-736). ISBN 978-84-96487-19-9.

Pérez Villafañe, E. (2009). De China a España estrategias de aprendizaje del alumno

chino en ambos contextos y posibles aportaciones del profesor hispano. Un breve estudio de caos. II Jornadas de formación de profesores de ELE: estrategias de enseñanza y aprendizaje del español en China. Suplementos *marcoELE*, 8. ISSN 1885-2211.

Pineda, M. (2005). *Dos & don´t in the Philippines*. Bangkok.

Sánchez Benítez, G. La comunicación no verbal. II Jornadas de formación de profesores de ELE: estrategias de enseñanza y aprendizaje del español en China. Suplementos *marcoELE*, 8. ISSN 1885-2211.

Sánchez Griñán, A. (2009). Enseñanza y aprendizaje del español como lengua extranjera en China. Resumen de la tesis Doctoral del autor. Suplementos *marcoELE*, 8. ISSN 1885-2211.

Sánchez Jiménez, D. (2006). *Análisis de errores ortográficos de estudiantes filipinos en el aprendizaje de español como lengua extranjera*. Universidad de Salamanca. Disponible en

www.ielts.org/researchers/analysis_of_test_data.aspx

Xornal de Galicia (2009, 13 de diciembre). Actualizado el 30 de julio de 2010. *http://www.xornalgalicia.com/index.php?name=News&file=article&sid=58972*

Young Palafox, M. L. (2008). *La enseñanza del componente no verbal en los cursos de E/LE para filipinos*. Memoria del Máster de enseñanza de español como lengua extranjera. Universidad de Valladolid.